

Pandemia, politización y trayectorias en la enfermería del conurbano sur (Florencio Varela, 2020-2021)

Pandemic, politicization and trajectories in nursing in southern conurbano (Florencio Varela, 2020-2021)

IANINA LOIS *

Universidad de Buenos Aires / Universidad Nacional Arturo Jauretche

MARÍA POZZIO **

Universidad Nacional Arturo Jauretche / CONICET

DANIELA TESTA ***


Universidad Nacional Arturo Jauretche

RESUMEN. La pandemia por coronavirus ha puesto de manifiesto la centralidad de la labor del personal de enfermería. Los muchos estudios realizados al respecto señalan sobre todo lo común de ese colectivo laboral: condiciones de trabajo precarias dentro de un campo fuertemente profesionalizado, pero escasamente reconocido. Estas dos cuestiones, que ya formaban parte de la enfermería, recrudecieron durante la pandemia y dieron mayor visibilidad a las demandas de dicho colectivo. Esto conllevó, en algunos casos, un proceso de politización de las trayectorias laborales e identidades del personal de enfermería. En este artículo describiremos tres trayectorias laborales de personas que se desempeñan en el ámbito de la enfermería para conocer, a partir de las mismas, los modos específicos en que ese proceso de politización ha tomado cuerpo. El estudio de trayectorias nos permitirá entender qué circunstancias, saberes, instituciones y sociabilidades han posibilitado ese proceso de politización que no estaba ausente previamente, pero que el contexto de la pandemia ha puesto de relieve. Se concluye sobre la importancia de la experiencia universitaria para la comprensión del mencionado proceso.

PALABRAS CLAVE: politización; enfermería; trayectorias laborales; reconocimiento; COVID 19

ABSTRACT. The pandemic has remarked on the centrality of nursing work. Many studies point out the precarious working conditions and scarce recognition as characteristics of nursing groups. Both characteristics have intensified during the pandemic; as a result, nursing demands have gained greater visibility. In some cases, this has meant a process of politicization of labor trajectories. In this article, we described this process from three trajectories, which will allow us to understand the circumstances, knowledge, institutions and sociability that have made it possible. Our research concludes on the importance of the university experience in the mentioned process.

* Licenciada en Ciencias de la Comunicación (UBA), Magister en Política, Sociedad y Género (FLACSO) y Doctora en Sociología (UNSAM). E-Mail: ianinaplois@gmail.com  <https://orcid.org/0000-0003-2235-1779>

** Licenciada en Sociología (UNLP), Magister en Antropología Social (IDES-UNSAM) y Doctora en Ciencias Antropológicas (UAM-Iztapalapa, México). Investigadora adjunta del CONICET. Docente-Investigadora de la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ). E-Mail: mariapozzio@gmail.com  <https://orcid.org/0000-0003-1801-3574>

*** Licenciada en Terapia Ocupacional (UNSAM), Magister en Políticas Sociales (FLACSO) y Doctora en Ciencias Sociales (UBA). E-Mail: danitestu@yahoo.com.ar  <https://orcid.org/0000-0003-1293-3775>

Introducción

La pandemia por coronavirus -fenómeno mundial desatado por la COVID19 entre 2020 y 2021- ha puesto de manifiesto la centralidad de la labor del personal de enfermería en las políticas de salud y las estructuras sanitarias. Los muchos estudios realizados al respecto (Ramacciotti y Testa, 2021a; 2021b), señalan sobre todo lo común de ese colectivo: las condiciones laborales precarias dentro de un campo fuertemente profesionalizado y el escaso reconocimiento material y simbólico que tiene la profesión, sobre todo en relación al resto de las profesiones de la salud. Estas dos cuestiones, que ya formaban parte de la enfermería, recrudescieron durante la pandemia. Pero a la vez, ese mismo contexto, contribuyó a darle visibilidad al colectivo a partir de mostrar su relevancia en el sistema de salud, los reclamos por mejoras en condiciones de trabajo y otras acciones públicas en pos de mayor reconocimiento. Todo esto contribuyó, en algunos casos, con un proceso de politización de las trayectorias laborales e identidades¹ de enfermeras y enfermeros.

De este modo, en este artículo, describiremos tres trayectorias de personas (a quienes llamaremos Griselda, Eugenia y Ariel²) que se desempeñan en el ámbito de la enfermería para conocer, a partir de las mismas, los modos específicos en que ese proceso de politización ha tomado cuerpo. A los tres los hemos conocido a partir de nuestro propio ámbito laboral; luego, les entrevistamos en profundidad en el marco del proyecto de investigación PISAC.³ Es necesario, entonces, remarcar que los relatos obtenidos a partir de las charlas y entrevistas, constituyen una narrativa de la trayectoria laboral en múltiples contextos encajados: las preguntas de las investigadoras en el marco de una investigación que pone de relieve el papel de la enfermería en la pandemia, la pandemia en sí, y el proceso de politización y visibilización de la enfermería como tal -sobre todo, a partir de julio-agosto de 2020. Estas trayectorias son siempre peculiares y se dan en un marco de relaciones sociales que entretienen circunstancias, saberes, instituciones y sociabilidades que hacen posible y dan cuerpo a ese proceso de politización. Como veremos, en los casos que hemos tomado para el análisis, esas circunstancias, saberes y sociabilidades se despliegan en un marco institucional que es el paso por la universidad pública, en este caso, por la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ) y su íntima vinculación con el Hospital El Cruce de Alta Complejidad en Red Néstor Carlos Kirchner (HEC).⁴

Por tanto, este artículo se propone describir la articulación de trayectorias con procesos de politización y búsqueda de reconocimiento (en los sentidos que más abajo detallamos) como las principales claves para entender qué circunstancias, saberes, instituciones, sociabilidades han posibilitado ese proceso de politización que no estaba ausente previamente, pero que sin duda, la situación de pandemia ha puesto de relieve. En ese sentido, la crisis del COVID-19, con sus luces y sombras se ha develado como un catalizador de procesos frecuentemente ignorados. Como observaremos en las trayectorias de Griselda, Eugenia y Ariel, el paso por la universidad pública am-

¹ Nos referiremos a identidades profesionales, queriendo dar cuenta con ello a la configuración identitaria -siempre relacional- que asumen las personas en función de los colectivos laborales y profesionales en los que se socializan.

² En pos de la anonimización, hemos modificado sus nombres.

³ Las autoras constituimos uno de los nodos de investigación del Programa de Investigación Social de Argentina Contemporánea (PISAC) "La enfermería y los cuidados sanitarios profesionales durante la pandemia y la postpandemia del COVID-19 (Argentina, siglos XX y XXI)", dirigido por Karina Ramacciotti dentro del cual se inscribe este trabajo.

⁴ La Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ) es parte de un conjunto de universidades (denominadas como universidades del Bicentenario), que conforman una política de estado nacional dirigida a favorecer el acceso a la educación superior garantizando la inclusión social y la calidad académica. Está ubicada en el sudeste del conurbano de la provincia de Buenos Aires (Argentina), un distrito de alta densidad poblacional de sectores medios y bajos. Se desarrolla en estrecha vinculación con el Hospital El Cruce de Alta complejidad en Red Néstor Carlos Kirchner (HEC) ubicado en la misma área.

plió sus horizontes de lo posible y dejó marcas en sus biografías personales y familiares. Pero, por sobre todo, en un escenario global de crisis sanitaria que da un marco peculiar a históricos reclamos por parte del personal sanitario, las luchas por el reconocimiento buscan en la politización y en los procesos colectivos una posibilidad de transformación.

Elegimos el concepto de *trayectoria* pues este concepto nos permite incorporar dos sentidos complementarios: por un lado el de itinerario corporal y, por otro lado, el de carrera. Por carrera, seguiremos a Becker (2009), quien plantea la importancia de las interacciones entre el sujeto de la trayectoria y las múltiples instituciones por las que va transitando. Así, para este autor, una carrera es una acción colectiva que va impactando y configurando la identidad (en nuestro caso laboral y profesional) del sujeto. Este enfoque nos permite poner en un lugar central algunas de las instituciones que han tenido un papel central en la dinámica y lógica de las trayectorias en estudio, principalmente, la universidad. Consideraremos como trayectorias laborales y/o profesionales al camino recorrido por una persona desde el momento en que comienza a tomar decisiones para incorporarse a una ocupación. En los casos que trabajaremos en este artículo, esta trayectoria comienza con la entrada a la universidad para estudiar Enfermería.

La noción de *itinerario corporal* (Esteban, 2004) pone de relieve el aspecto encarnado de esa trayectoria: el modo que vivencias, saberes, aprendizajes y sociabilidad van haciéndose cuerpo en los sujetos. La dimensión corporal permite múltiples análisis; en este caso nos interesa especialmente por tres aspectos: por el modo en que la identidad profesional se va haciendo cuerpo en los sujetos; porque el proceso de politización implica "poner el cuerpo"; porque el material de análisis serán las narrativas que los sujetos elaboran de su experiencia. Dicha experiencia es una experiencia encarnada y las prácticas y representaciones de los sujetos que se narran, están atravesadas por la experiencia corporal: las prácticas se hacen con el cuerpo, las representaciones parten del cuerpo, ambas son parte de la noción de corporalidad que no se limita al cuerpo físico.

El estudio de trayectorias se enmarca en el lugar cada vez más importante que las ciencias sociales y los estudios de género han dado al espacio biográfico. Para el estudio de trayectorias es central el lugar de las narrativas y relatos, el modo en que el sujeto -el "yo" del espacio biográfico- narra y al narrar, configura y dota de sentido su propia experiencia e identidad. De este modo, partimos de una noción configurativa y performática del lenguaje y de la situación de entrevista como una relación, un momento donde unos y otros, en una interacción, producen relatos. Estos relatos son producto de esa interacción; al dar cuenta de la temporalidad, la noción de narrativa permite entender el modo en que esos relatos configuran un devenir, una puesta en el tiempo de la trayectoria que la va constituyendo como tal, de cara a quien pregunta por ella (Guber, 2001; Arfuch, 2018).

Por proceso de *politización* entendemos al fenómeno por el cual ciertos actores y espacios sociales insertan su accionar en el espacio público, aumentando sus intervenciones en el mismo, articulando, visibilizando demandas y enmarcando las mismas en repertorios y narrativas disponibles dentro de la cultura política. Este enfoque está inspirado en la antropología social que asume que la política no se aloja exclusivamente en los espacios formal y tradicionalmente asignados a ella -el sistema político, los partidos- (Masson, 2005). Así, en determinadas situaciones y contextos, sujetos, instituciones, grupos, se politizan, asumiendo en el espacio público una identidad y un repertorio que es leído como político por todos los actores que conforman el entramado de relaciones que participan del proceso. A esta mirada antropológica debe sumarse la perspectiva de género y feminista, que permite ensanchar la noción de la política y lo político, como lo ha hecho la historia de las mujeres, apuntando a que esta indagación no sólo encuentre, ilumine y rescate ciertos protagonismos de las mujeres y otras identidades- sino también nuevos sentidos e interpretaciones de lo que es político y del modo en que política e identidades se retroalimentan (D'antonio, Grammatico y Valobra, 2020).

Para comprender los procesos de *reconocimiento* nos basamos en Axel Honneth (1992) quien propone tres formas de reconocimiento en su teoría social: la del amor -reflejada en las relaciones primarias de cuidado y dedicación emocional- la del reconocimiento jurídico - que se da

a través del derecho y la igualdad jurídica - y la de la valoración social - o el grado de estima que el individuo o grupo recoge en la medida en que su contribución es considerada como valiosa para la sociedad. También, desde la psicodinámica del trabajo, Cristophe Dejours (2015) establece relaciones entre el sufrimiento en el trabajo y el reconocimiento. Las vinculaciones entre los modos de organización del trabajo y las posibilidades de solidaridad y cooperación -de cara a la sociedad de aquellos entornos que buscan el máximo desarrollo de las performances individuales-, encuentran en el reconocimiento entre pares, en los lazos de confianza y la camaradería, un recurso potente para la transformación y la participación en la vida pública.

Por último, consideramos central la propuesta metodológica de "personalizar" al Estado y sus políticas (Bohoslasvky y Soprano, 2010). Estos autores plantean que el Estado "son normas que lo configuran y determinan, pero también son las personas que producen y actualizan sus prácticas cotidianas dentro de formaciones institucionales" (Bohoslasvky y Soprano, 2010: 24). Para nosotras, las profesiones, más aún, las profesiones de Estado (Rodríguez y Soprano, 2018) pueden ser entendidas bajo la misma óptica. Por ello, estudiar un proceso de politización de una identidad profesional implica enfocar en las trayectorias personales de quienes encarnan y traccionan esos procesos.

Griselda: training de compromiso

Sobre el final del año universitario de 2020, conocimos a Griselda, que es una más de las muchas estudiantes de enfermería, ya tituladas como enfermera universitaria, a quien acompañamos como tutoras en el proceso de realización en su tesina de licenciatura en el Instituto de Ciencias de la salud de la UNAJ. Nos dio curiosidad desde el principio, pues el tema de su tesina es "Rol enfermero y atención de las infancias trans". Al respecto, ha buscado bibliografía y desde el campo de la enfermería, no ha encontrado casi nada de material bibliográfico: no hay docentes que tengan experiencia sobre la temática. Al mismo tiempo, Griselda, trabaja en un hospital público de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) lo cual le deja poco margen de tiempo para "sentarse a escribir". A pesar de ello, desborda alegría y se muestra apasionada por el tema. Le propusimos un recorte de la temática, para hacer sostenible la realización de su tesina en medio del trabajo agotador de la pandemia y seguimos en contacto. Durante casi un año, intercambiamos mails, videollamadas y largas charlas por whatsapp, que es como mejor se escucha su voz ronca, pero enérgica: por audio de whatsapp, en ese modo diferido de la charla que permite ponerse a pensar, meditar una respuesta, escucharse decir, volver a grabarla, borrarla, etcétera. Por ese medio, llegamos a intercambiar una serie de conversaciones que lograron hilvanar el interés de su tema de tesina y la labor de la tutoría en dicho proceso, a su trabajo en el hospital, su militancia, su paso por la universidad y nuestro interés como investigadoras en las temáticas del género y profesiones sanitarias. En esta relación dialógica -mediada y posibilitada por el whatsapp- Griselda se convirtió en una "informante clave" de la investigación sobre "La enfermería y los cuidados sanitarios en la pandemia". Más aún, en muchos sentidos, ella es la co-productora de algunas de las ideas que sostienen esta indagación.

Griselda tiene 50 años y hace 6 años que empezó a estudiar Enfermería. Antes de ello, se había dedicado al comercio y a criar a sus hijos. En su narración, hay dos hechos que explican que a los 44 años comenzara su vida en "esta noble profesión": por un lado, acompañar a una amiga en un tratamiento oncológico y ver de "cerca" la labor de cuidados del personal de enfermería; y por otro, que en la localidad donde había estudiado el secundario, Florencio Varela, abriera una universidad pública, gratuita, que dictara la carrera de Enfermería -la UNAJ. Se inscribió y empezó a cursar, se recibió a los 3 años con el título intermedio de enfermera universitaria y comenzó a trabajar de la profesión, primero de forma autónoma y al poco tiempo, como empleada del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires en uno de los hospitales públicos de la zona sur de la CABA. Griselda tiene el mismo perfil que gran parte de las primeras cohortes de es-

tudiantes de enfermería de las universidades públicas, especialmente de las del Bicentenario⁵: mujer residente en el conurbano, que comenzó a estudiar “grande”-luego de haber tenido y criado a sus hijos-. También, como muchas de sus compañeras, fue la primera en su familia en tener una experiencia universitaria y muy rápidamente, se insertó en el mercado laboral (la enfermería es una de las profesiones de servicio con más demanda en Argentina y en el mundo).

El paso por la universidad fue, en sus palabras, un “training de compromiso”: por un lado, el esfuerzo personal -que era suyo y de casi todas las personas que estudiaban y cursaban con ella- de conciliar la vida universitaria -el estudio pero también, los trámites, el habitar el espacio universitario, etcétera- con la vida familiar, el trabajo y los viajes en transporte público. En la narración de Griselda se mezclan el cabeceo de compañeros de aula por el sueño luego de una noche de trabajo, con el deslumbramiento ante clases y lecturas de salud mental, comunitaria, antropología, género: “Todo me gustaba”, confiesa y eso se nota en nuestras charlas sobre su tema de tesina, donde es difícil recortar, delimitar sólo un problema, una pregunta ya que todo la entusiasma: busca bibliografía y sigue sumando objetivos de investigación y temas de interés.

En los intercambios acerca de su trabajo de tesina, envía audios donde cuenta por qué “se enganchó” con la cuestiones de género, explica y se apasiona: “no hay nada en enfermería sobre este tema -cuidados de las niñeces trans-”, y es como si ella quisiera ocupar esa nada con su tesina que luego se le dificulta terminar por la pandemia y porque trabaja a “full” y también participa en protestas y reclamos. Sus condiciones de trabajo se empiezan a colar en nuestras charlas: tiene un problema en la rodilla pero la jefa no le aprobó la carpeta médica, se cayó volviendo del trabajo, las compañeras no siempre son solidarias, la ART,⁶ el delegado gremial, el gobierno de la ciudad. La profesión de “la que se enamoró” es también “una cordillera de obstáculos”: a Griselda le gustan esas figuras retóricas cuando habla. Le gusta expresarse de manera rica, elocuente. Y no es sólo su manera de hablar. En su estado de whatsapp tiene una foto de las marchas de autoconvocados en las que participó y firmó una carta de denuncia pública a las autoridades de la ciudad. Hay una foto de su estado que sintetiza mucho de lo que habíamos estado conversando de manera fragmentaria y que motiva la decisión de “entrevistarla” formalmente para el proyecto (habíamos entrevistado ya, en el marco de esta investigación, a seis).

En esa foto de su estado de whatsapps, ella está trepada a las rejas que bordean el edificio del Congreso: puño en alto, cabello suelto, con su guardapolvo de enfermera y un cubreboca con una inscripción que dice “Enfermería no se calla más”. Ante la pregunta por las circunstancias de la foto, se ríe. Está contenta con esa imagen, aunque pareciera no ser consciente de todo lo que la misma condensa. Ella inscribe ese momento en sus sentimientos de siempre contra la injusticia, pero también, en su devenir enfermera y en su paso por la Universidad: “entra una persona y sale otra”, “para mí -y lo repite- fue abrasador, contenedor, movilizador”: está hablando de su “paso” por la Universidad -no dice la UNAJ, dice la universidad pública, inscribiendo su afirmación en un discurso más amplio de reivindicación de las universidades públicas. Ese “training de compromiso” que la volvió una persona autorizada - “ahora una sabe cosas, sabés qué está mal, que técnicamente no es así o que no se puede, no se puede vulnerar el derecho del paciente, el derecho de un compañero”. Su paso por la Universidad, implica un doble saber: el técnico y el ético político. Los dos fueron enseñados, para los dos la universidad “autoriza”. Ella destaca la inserción territorial, la importancia que se le da a lo comunitario, pero también agrega: “en la UNAJ hay de todo, romances, profes admirables, amigos”; es decir, no sólo es lo que se enseña en las currículas. Pero es eso que se enseña, también: “entrás a trabajar y el sistema es una cordillera de obstáculos, el recorte presupuestario, todo lo que no se ve... pero aprendí, aprendí que además de ejercer una profesión, estoy luchando. Me han llegado a decir que estaba haciendo las cosas demasiado bien, que

⁵ Se denominan “universidades del bicentenario” al grupo de universidades nacional creadas en durante el bicentenario de la Argentina, sobre todo, en el primer gobierno de Cristina Fernández de Kirchner.

⁶ Así lo denomina la entrevistada, alude a las Aseguradoras de riesgo del Trabajo, más conocidas por sus siglas.

los demás se deslucían”. Podemos ver aquí el reconocimiento de un saber y además, el saber cómo enfrentarse a esa “cordillera de obstáculos”, que entiende es propia de la experiencia de su colectivo profesional, que en contexto de luchas feministas y pandemia, está cambiando. Ella quiere estudiar sobre niñeces trans, quiere investigar y prestigiar a la enfermería, y para eso, estudia, pero también sale a la calle.

Eugenia: políticas que configuran agencia e identidad

Conocíamos a Eugenia por haberla acompañado durante las tutorías para la elaboración de Tesis. Luego, la contactamos para entrevistarla en el marco del proyecto PISAC. El encuentro virtual se realizó a inicios de abril de 2021 y fue grabado con su autorización. Su voz es tranquila, serena, pero seria; Eugenia responde de forma concreta sin ir más allá de lo que se pregunta. Ella es licenciada en enfermería, graduada por la UNAJ. Tiene 41 años, vive en Florencio Varela, provincia de Buenos Aires, con su marido y su hijo adolescente. Trabaja en una clínica privada del barrio de Recoleta en la CABA. Ingresó apenas recibida de enfermera universitaria y continuó su formación como licenciada trabajando allí. Su turno es el de la noche, entra a las 20 horas y se retira a las 6 de la mañana. En varios momentos de la pandemia estuvo asignada en alguno de los pisos de pacientes con COVID.

Empezó a trabajar como enfermera apenas se recibió, con 35 años cumplidos. Nos dice que su sueño era estudiar para policía científica o enfermera. Su primera opción fue la policía, pero al ingresar a la fuerza “me pedían que deje mis hijos por un año y dije que no. Así que lo descarté. Hice todo el curso- todo- quedé, pero no quería”. Su tía, que es enfermera, la orientó para buscar dónde hacer la carrera, “hasta que justo se abrió la *Jauretche* en esos meses porque yo me estaba por anotar en la UNQUI⁷ y fue como un alivio”. Eugenia decidió estudiar cuando sus hijos ya estaban en el secundario. La elección de la carrera estuvo signada no solamente por su vocación, “su sueño”, sino por la posibilidad de estudiar en un lugar cercano a su casa.

Ser enfermera durante la pandemia la llevó a poner en juego y revisar lo aprendido durante la cursada de la carrera. Sin embargo, en sus palabras puede leerse que no es un aprendizaje que se inicia de cero, sino que el paso por la universidad le da capacidad de aprendizaje ante situaciones nuevas como, por ejemplo, los protocolos y medidas de seguridad que se incorporan de forma cotidiana. Además de esta capacidad aprendida que puede ser pensada en términos de competencia -saber resolver nuevas problemáticas- Eugenia logró reposicionarse y disputar roles en el equipo de salud, en su lugar de trabajo. Por ejemplo, ante la situación de nuevos riesgos, temores y cuidados personales, apareció la necesidad de reclamar por insumos y materiales. En varios momentos, sobre todo luego de la primera ola -julio-agosto de 2020-, las enfermeras de la clínica donde trabaja tuvieron que exigir que no les “mezquinen materiales y que envíen todo que se necesita. No solamente camisolín y guantes”. Al pasar el momento de shock inicial, los pedidos de insumos volvieron a los procesos y tiempos institucionales habituales. “Fue una lucha”, dice Eugenia al describir la exigencia de contar con cofias, botas y barbijos adecuados a la tarea: “Al principio de la pandemia era como medio dinámico después ya cuando empezó a pasar un poquito el miedo, era como más peleado como que tenías que hablar con la supervisora, supervisora tenía que hablar con los jefes de supervisores y hablar con los médicos, a ver si estaban de acuerdo. Era todo más, más tironeado. No fue cosa fácil”.

También, aparece un reposicionamiento respecto de las jerarquías profesionales. Eugenia relata que en los primeros meses de la pandemia la clínica designó a una infectóloga para capacitar a las enfermeras, pero según su criterio y al ser todo tan novedoso, eran ellas quienes terminaban capacitando al resto. En su frases puede leerse que la pandemia, al modificar reglas, protocolos y prácticas previas, generó -por algunos momentos- instancias institucionales donde

⁷ Así refiere la entrevistada, aludiendo a la Universidad Nacional de Quilmes.

ciertas jerarquías previas entre las profesiones de salud se pusieron en pausa y se vivenciaron intercambios interprofesionales de un modo más horizontal y menos asimétrico.

Otro aspecto que Eugenia remarca es el trato y el cuidado entre enfermeras, en comparación con el resto del equipo de salud. Señala que los médicos se mostraban temerosos de ingresar a las habitaciones de pacientes con COVID pero que ellas tenían que entrar porque al “paciente no lo podés abandonar”. La estrategia para afrontar esa situación fue generar un acuerdo de cuidado y protección mutua entre enfermeras: “Las tres chicas que somos enfermeras en el sector nos estamos cuidando todo el tiempo. Y tratamos de corregirnos entre nosotras sin que haya ofensa. Ya entre nosotras estaba pactado que cuando vos veías que la otra cometía un error, se lo teníamos que recalcar nosotras mismas”.

Eugenia está afiliada al sindicato pero no participa de las acciones de protesta. Sólo recibe la información que le mandan por Whatsapp. Es decir, no es una persona que puede considerarse “politizada” ni participa activamente en espacios políticos formales en torno a su profesión ni a otros aspectos de su vida. Se decidió a estudiar enfermería luego de criar a sus hijos y de descartar ser policía. Al finalizar la carrera, ingresó al mundo laboral. En estas decisiones priorizó su rol de madre y ama de casa y es desde allí que se posiciona como enfermera. Sin embargo, el paso por la universidad la colocó en otra posición profesional y política. En primer lugar, para su tesina de licenciatura convirtió una preocupación “cotidiana” como la alimentación en el turno noche de su clínica, en una preocupación académica que la ayudó a re-encuadrar la problemática. Así, el tema alimentario pasó a ser entendido como parte de las “condiciones de trabajo de enfermería turno noche”. Lo mismo puede ser pensado respecto a la pandemia, posiblemente, el gran hito en su experiencia laboral. Esta circunstancia y su lugar como reciente graduada -con título de licenciada- la impulsó a tener que reclamar y pelear por lo que entiende como su derecho al cuidado y la vida (no solamente de ella sino de su familia). Es más, la volvió una persona “autorizada” para exigir los insumos de protección personal.

Los protocolos y normativas establecen las reglas del juego, marcan un límite entre lo posible y lo impensable y se crean los paradigmas de argumentación aceptados como legítimos. Sin embargo, no son absolutos, hay discusiones, negociaciones, adaptaciones y rechazos sobre las interpretaciones o partes de ellas, mismo al interior de una institución. En el discurso de Eugenia, en lo que dice y también en lo que no dice, podemos encontrar tensiones y disputas respecto de la propia profesión como de su rol durante la pandemia. Y sobre todo, en la puesta en acto de esos discursos y los acuerdos sostenidos con sus compañeras, podemos ver la ocasión en que ella se atrevió a opinar, argumentar, ponerle voz y cuerpo, a esas interpretaciones y adaptaciones.

Ariel: poner el cuerpo y la escucha

Cuando era chico a Ariel le gustaba jugar a la farmacia y a repartir medicamentos entre sus muñecos y pacientes imaginarios. Al momento de elegir los estudios secundarios se inscribió sin dudarlo en un bachillerato con orientación en salud. Cuando llegó el tiempo de pensar en los estudios de nivel superior no tuvo mucho para dilucidar: iba a ser el primero de su familia en pisar la universidad para obtener el título de enfermero. El mismo diploma que había sido un sueño frustrado para su mamá.

Al momento de la entrevista Ariel tiene 36 años y una vasta experiencia laboral; egresó como enfermero universitario de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ) y se recibió de licenciado en la Universidad Abierta Interamericana (UAI). Conversamos por videoconferencia una tarde de junio en contexto de “aislamiento social preventivo obligatorio”. Ariel conocía solo a una de las dos entrevistadoras, sin embargo, ni eso ni la mediación de la pantalla afectaron la calidez del relato vivaz que hilvanaba fragmentos de una trayectoria laboral que no siempre fue fácil. El primer trabajo, logrado en base a la extrema necesidad económica y a la picardía - “lo di todo, necesitaba imperiosamente trabajar”-; la especialización en terapia intensiva; el ingreso al mundo de las clínicas privadas y su llegada al HEC (que muy pronto se convertiría en su “segunda casa”); la

mención a estudios de posgrado y a otra carrera universitaria en curso (psicología) fueron algunos de los mojones en los que se detuvo.

El médico francés Christophe Dejours dice que trabajar es en primer lugar fracasar y en segundo lugar sufrir pero, también afirma, que trabajar es transformarse en uno mismo. Según ese autor, es la lucha frente a las dificultades que presenta la tarea la que da lugar a la creatividad, a la búsqueda de soluciones -y hasta de artilugios- para llevar el trabajo adelante; y es justo en ese espacio donde se recrea la inteligencia del oficio para que el trabajo se transforme en trabajo vivo. Ya no estamos, entonces, ante la mera reproducción de la fuerza de trabajo sino de trabajadores que son protagonistas: puestos en juego los saberes de oficio se implican subjetivamente, construyen identidad y reconocimiento.

Ariel construye su narrativa atento a las preguntas de las entrevistadoras, le interesa ser claro y preciso en las respuestas. Abierto y generoso, dibuja con palabras un itinerario corporal cargado de deseos, logros, desvelos y reconocimiento. Si bien su historia es única y está llena de peculiaridades biográficas es una más entre tantas de estudiantes de sectores populares que ingresaron a las universidades públicas creadas en las últimas décadas. En su voz resuenan otras que intentaron dar un revés a la pobreza, realizar sus sueños y concretar vocaciones. Su relato habla de sí, de su experiencia como enfermero, de las prolongadas rutinas de trabajo y del cansancio que se siente en el cuerpo que se desgasta. Como cuentas de un collar entreteje episodios, miradas y silencios que muestran aristas del sufrimiento y del goce de la materialidad del trabajo enfermero. Ariel habla de sí y de las instituciones; de sí y de los otros y la solidaridad; de nosotros y nosotras y las relaciones de poder; de lo que es parte del oficio y de lo que no se puede cambiar pero igual es bueno intentarlo. Porque si es cierto que a través de su itinerario corporal Ariel conoce padecimientos, violencias y soledades, también lo es su convicción de involucrarse para transformar: “Se armó un grupo dentro del hospital que se llamaba Enredados, donde yo fui el fundador.”

“Enredados” se trataba de un grupo de voluntarios que concertaba diversas disciplinas: “Hacíamos una labor social que yo, implícitamente, también trabajaba dentro del hospital”. Con “Enredados” realizaron diversas actividades recreativas y solidarias en el hospital y hasta viajaron al Impenetrable de Chaco. Llevaron juguetes, vacunas, alimentos, agua. Tomaron muestras de sangre para prevenir la enfermedad de Chagas, compartieron saberes. Cuando volvió, Ariel sintió que algo en él se había transformado: “Fue el viaje de mi vida”, nos dijo. “Todo lo que aprendí ahí fue maravilloso, te das cuenta de que todo lo que tenés acá vale oro” y luego, alegre y suave, rió.

Nosotras, las entrevistadoras, en ese momento también reímos; tal vez no entendíamos del todo la conmoción de su experiencia pero algo, que luego comprenderíamos mejor, comenzaba a suceder. En ese viaje, Ariel conoció algo nuevo sobre el alcance de la profesión enfermera pero al mismo tiempo descubrió otros registros de sensibilidad que no estaban allí antes. En palabras de Dejours, cuando eso sucede se “descubre el mundo (...) y en realidad es la vida la que se está despertando (...), es la vida subjetiva la que crece” (Dejour, 2015: 14). Entonces intuimos que el placer de la vida que crece recorría el relato de Ariel y que su empeño y entusiasmo eran mucho más que logros, adversidades y experiencias acumuladas. Esa intuición tuvo una importancia fundamental porque nos remitió al trabajo vivo, al trabajo que transforma y lucha, aspecto que se hizo tangible cuando Ariel, simplemente, rió. La comprensión del trabajo en el sentido subjetivante que plantea Dejours, no debe ser interpretada en clave meramente individual sino que su sentido se hace tangible en términos de politización, en tanto identidad asumida en el espacio público a partir de “poner el cuerpo” como portavoz de necesidades y contradicciones de los grupos a los que se pertenece.

Unos años después, una experiencia novedosa imprimió una marca en su biografía. Por cierto, contar con un Protocolo de acción institucional para la prevención e intervención ante situaciones de violencia o discriminación de género u orientación sexual, no es algo común en las instituciones sanitarias argentinas. El HEC es pionero en esa iniciativa puesta en marcha en el

mes de marzo de 2020. Y Ariel, según sus palabras, “tuvo la suerte” de ser convocado a ser parte del Comité de Actuación, constituido por un equipo interdisciplinario como autoridad de aplicación del protocolo.

“Era necesario un cambio radical porque el hospital venía sufriendo, la gente venía sufriendo muchas cuestiones relacionadas con la violencia. No solo a la violencia de género, sino a todo tipo de discriminación”. Nos habla “con la mano en la corazón”. Tal vez le duele la cantidad de denuncias recibidas, los prejuicios que identifica como obstáculos a derribar, especialmente la ceguera o la negación ante los hechos de violencia: “Hemos sufrido mucho y muchos tipo de violencia y discriminación pero todavía falta más perspectiva de género dentro del hospital para todos los trabajadores”. La naturalización de actos violentos y de atribuidos lugares de subordinación asignados al personal de enfermería constituye un nudo de conflictos interprofesional. También lo es la violencia al interior del equipo enfermero: el reconocimiento entre pares está debilitado, el reconocimiento vertical es escaso y “siempre llega tarde”. Por el contrario, prepondera el individualismo, la falta de cooperación y la soledad. Sin embargo, el equipo funciona “porque el enfermero tiene en su sangre que la guardia debe continuar”.

Frente a ese panorama, Dejours tal vez nos diría que si la dinámica del reconocimiento falta, el sufrimiento del trabajo no encuentra sentido en su realización y que esto lleva a resoluciones patógenas que perjudican al trabajador y a la organización del trabajo. Violencia, consumos problemáticos de sustancias, depresión y hasta suicidios, además de otras dolencias somáticas, pueden desencadenarse en relación a situaciones de este tipo. En el mismo escenario, Ariel encuentra al menos dos antídotos: la escucha atenta y la participación en el Comité del Protocolo. Ambos recursos le permiten involucrarse en el espacio público, aumentar sus intervenciones y articular registros subjetivos con diversas formas de sufrimiento que Ariel desea transformar y visibilizar.

La charla cotidiana “mate de por medio” y la empatía son algunos de sus horizontes cotidianos: “Hay que humanizarnos. Eso es lo que hace falta. Es un trabajo, sé qué es difícil, pero después nos preguntamos por qué fracasan las gestiones”. De cara a los conflictos, se define como un escuchador: es un “domador de fieras” gracias al mate. Del trabajo en el Comité del Protocolo dice que no es fácil, que algunos jefes le pusieron distancia y hasta que perdió amigos. Con respecto a la mirada de los otros sobre su participación en el Comité “Me pasa mucho mucho esto”, nos dice, y reproduce un diálogo con un interlocutor que en ese momento imaginamos:

-Che, pero vos no vas a ser más enfermero, ¿no?

-Sí, yo soy enfermero - ratifica- esto es el día a día, es una herramienta más, para ayudarte a vos, a mí, a todos...

No obstante las opiniones despreciativas —“estás con las femininazis/eso es un curro”— siente que “ahí dentro creció años luz” y que vale la pena ponerle el cuerpo a las “ganas de cambiar las cosas” y correr los contornos de la tradicional imagen que suele asociarse al trabajo enfermero.

Casi al final de la entrevista, Ariel nos interpela: “¿saben qué es necesario? que cuando vos estás trabajando alguien venga, te ponga la mano en el hombro y te diga: ¿todo bien? ¿cómo va tu día?” Resume en una sencilla frase gestos, pensamientos y afectos que condensan su saber de oficio y expresan posibles modos de ser enfermero en un hospital que, si bien se caracteriza por innovaciones institucionales y científicas interesadas en recuperar perspectivas de géneros y de derechos, aún “queda mucho por cambiar y mejorar”. Al momento de la despedida, Ariel agradece a “la salud y a la educación pública” porque, por su origen humilde, el hospital “lo ha salvado a él y a su familia muchas veces”. No solo porque es el primer universitario de la familia, además, está seguro de que pasar por la universidad pública lo transformó profundamente como sujeto individual y como sujeto político. De otro modo, “nunca lo hubiese logrado”, afirma. Hoy en día siente que trabajar en el sistema público es una manera de devolver un poco de lo mucho que recibió. Nos saludamos, se está por cortar el zoom que ya renovamos varias veces. Ariel en-

cuentra palabras cálidas y graciosas. Reímos juntos una vez más.

Trayectorias únicas y comunes

Si bien las historias de Griselda, Eugenia y Ariel dan cuenta de énfasis y vivencias diversas e irrepetibles, la lectura de conjunto nos muestra trayectorias comunes en numerosos y muy relevantes aspectos. A continuación, mencionamos las más significativas en el marco de este artículo.

Por un lado, la mención en las tres entrevistas al esfuerzo personal de estudiar mientras se trabaja dentro y/o fuera del hogar, junto con el impacto simbólico que constituye desarrollar una carrera universitaria en un entorno familiar donde eso no es lo habitual. El acceso a un título de educación superior resulta un hito en estas trayectorias y da lugar a un reconocimiento social que aparece en los relatos de modo muy evidente y explícito. Aún más, en carreras con alta carga simbólica en torno a las nociones de sacrificio, entrega y abnegación, este esfuerzo personal va a adquirir el poder de un capital político-moral.

Además, es de destacar otra cuestión central cómo es que ese esfuerzo y compromiso personal y familiar se vio acompañado o, mejor dicho, enmarcado en instituciones educativas (como la UNAJ, en este caso) que posibilitaron y acogieron esos deseos, necesidades, vocaciones e intereses en torno a la formación superior. Difícilmente podríamos recuperar estas trayectorias sin la existencia de las llamadas “universidades del bicentenario” que permitieron el acceso a la educación universitaria de estos grupos de población. En sintonía, también podemos señalar la relevancia de estas *nuevas* trayectorias universitarias que se alejan de los perfiles históricamente imaginados por los/as tomadores de decisión en la materia, donde quienes ingresan a la universidad son mayormente jóvenes de clases medias y altas en busca de profesiones liberales. En este caso, dos de las entrevistadas son mujeres que iniciaron su carrera luego de resolver o dejar organizado el rol de madres y esposas; Griselda y Eugenia comenzaron a estudiar con sus hijos ya criados y con menor demanda de trabajo doméstico. Sus trayectorias dan cuenta de estos corrimientos y ponen en tensión las imágenes más clásicas del/la estudiante universitario/a, a la vez que construyen otras imágenes de la/el estudiante universitario del mundo popular: mayor en edad, conciliando con esfuerzo la vida familiar, laboral y universitaria y marcando el hito de ser las /os primeros/as que cuentan con un título universitario.

Por último, y este es uno de los ejes centrales, la constatación de que el paso por la universidad no sólo les aporta conocimientos que les permiten acceder al mundo laboral desde la legitimidad de la acreditación de saberes y experticias sino que los/as coloca en otra posición “política” para reconocer injusticias, exigir mejores condiciones de trabajo y reclamar derechos. Griselda, Eugenia y Ariel nos muestran que el acceso a un título superior y el paso por las aulas universitarias no sólo otorga la posibilidad de ingresar al mercado laboral formal en condiciones más convenientes, sino que la identidad profesional ocupa un lugar central en su vida personal y colectiva, involucrando afectos, sentimientos, anhelos, y claro, posiciones políticas que se transforman y reconfiguran. Una identidad profesional del ser enfermeras y enfermeros que no es fija, esencial ni inmutable sino que se reconfigura a partir de las interacciones con otras/os profesionales en escenarios y espacios institucionales diversos o ante el surgimiento de situaciones inesperadas y novedosas como fue la pandemia. Los conflictos, las tensiones y las pujas en las prácticas laborales cotidianas, junto con las nuevas formas de conceptualizar y narrar la propia historia nos muestran la vitalidad de estas trayectorias que, sin dejar de ser individuales, se entranan en recorridos colectivos de grupos y sectores sociales que asumen posiciones políticas novedosas.

Reflexiones finales

A lo largo de este artículo intentamos mostrar el modo en que los procesos de politización permiten articular trayectorias encarnadas en espacios y temporalidades específicas. Así, las trayectorias de Griselda, Eugenia y Ariel, nos permiten comprender cómo el pasaje por la universidad pública

contribuyó al “descubrimiento” de otros mundos posibles de ser y hacer la enfermería, desde el momento que permitió espacios para involucrarse y extender otros repertorios de participación pública. Esto les permitió legitimar o cuestionar posiciones, identificar aliados y adversarios, visibilizar tensiones genéricas y discutir alcances y limitaciones que atraviesan sus vidas laborales y personales.

Desde la lucha sutil de Eugenia y sus compañeras para que les dieran los elementos de protección en una clínica privada de barrio norte de la CABA, del lugar de “domador de fieras” gracias a la charla y el mate de Ariel, al reclamo callejero de Griselda bajo la consigna “enfermería no se calla más”, nos encontramos con grados y modos en que las demandas de reconocimiento de las personas por su labor se vuelven asunción personal de los problemas de la profesión. Gestos, acciones y escenarios que demuestran que el reconocimiento tiene que ver no solamente con la gratitud por el servicio brindado sino con el juicio sobre la calidad del mismo. Por un lado, como refleja la lucha de Griselda, es importante el juicio sobre la utilidad económica y social que presta el colectivo profesional enfermero a la organización del trabajo (se relaciona con el status que se le otorga en la sociedad). Por otro lado, también valen (y mucho) los juicios de belleza realizados “desde adentro” a partir de las propias reglas del oficio. Este juicio de tipo horizontal suele ser el más severo y también el más apreciado (la necesidad de “la mano en el hombro” que relata Ariel). Su impacto sobre la identidad es significativo porque habilita la pertenencia y el respeto de los pares. Por eso, las articulaciones entre reconocimiento y sufrimiento son parte de las estrategias de defensa colectiva de los trabajadores en situaciones adversas. Si bien el trabajo no enferma ni cura por sí solo las condiciones materiales, los modos de organización y el reconocimiento sí son factores que se encarnan y recrean en las trayectorias laborales y que inciden en las posibilidades y grados de politización.

Como plantea Norbert Elías, “apenas alguien entra en una profesión, estos problemas institucionales se convierten en sus propios problemas, las dificultades en sus propias dificultades, los conflictos en sus propios conflictos” (Elías, 2011: 12) El autor alemán nos permite entender el modo en que las experiencias, encarnadas en trayectorias, narrativas y subjetividad, toman una visibilidad y un estatus de asunto público, que antes no tenían. Las demandas y reclamos se van enmarcando en los reclamos de un colectivo profesional. Y al mismo tiempo, esas contribuciones singulares, en un contexto de emergencia sanitaria, pandemia y declaración del trabajo de enfermería como “esencial”⁸ (Camarotta y Testa, 2021), se politizan. Esto significa que ser considerado vital, neurálgico y, por lo tanto, estar eximido de restricciones, otorgaba a estos grupos una visibilidad y poder de enunciación y negociación que no habían tenido hasta entonces. Como habíamos planteado, la politización es un proceso por el cual ciertos ámbitos y demandas se articulan en un contexto particular con repertorios y acciones colectivas que los dotan de sentido político. En las trayectorias que hemos analizado aquí, es un marco institucional específico el que convoca a esa politización, y un contexto peculiar, la pandemia, los que en su encuentro lo producen. El marco institucional es el de una carrera de enfermería en el seno de un Instituto de Ciencias de la Salud, con un discurso y una impronta fuerte en la atención primaria de la salud (APS), inspirado en las ideas de la medicina social, la medicina preventiva, el derecho a la salud, con fuerte articulación territorial (Pozzio, 2018). Una carrera que se dicta en una universidad joven, asentada en un territorio históricamente relegado, con una población universitaria fuertemente feminizada y compuesta por mayoría de personas que son primera generación de universitarios (Informe de Investigación N°1, 2017; Mingo Acuña et al., 2020).

Con todo esto, hacemos referencia a circunstancias, saberes, instituciones, sociabilidades que, impactando en diferente medida en las tres trayectorias, permiten comprender que Ariel, de

⁸ “Esenciales” es la fórmula que utilizó el decreto presidencial 297/2020 para abarcar al personal que eximía de las restricciones del ASPO a ramas de actividad consideradas neurálgicas; el personal de salud fue considerado “esencial” por ese decreto.

organizar viajes solidarios al Chaco entendiera como necesario un "cambio radical en el hospital", cambio que es facilitado por una nueva gestión que peleó en la calle la defensa del Hospital público⁹ y de la que él forma parte; que Eugenia convirtiera su preocupación sobre las condiciones de trabajo y alimentación en la clínica donde trabajaba, en tema de tesina y ya licenciada, se animara a elevar a las autoridades del lugar los reclamos sobre las medidas de protección y bioseguridad en plena pandemia; que Griselda entendiera las negativas de sus superiores a darle la carpeta médica, como ejemplo de la precarización general que le hizo tomar la calle con el resto de Autoconvocados.

Si como planteamos al comienzo, numerosos estudios han puesto en relieve las adversas condiciones de trabajo y la histórica falta de reconocimiento material y simbólica de la enfermería, a lo largo de este artículo quisimos mostrar cómo la pandemia fue un contexto que propició que estas situaciones emergieran en la escena pública. Si las búsquedas del reconocimiento involucran siempre tres planos (el individual, el social y el jurídico) que no pueden ser escindidos ni ignorados (Honneth, 1992), la descripción de estas tres trayectorias laborales muestran cómo el paso por la universidad pública articula esos tres planos y permite pensar en un proceso de politización de las demandas de un colectivo profesional. Consideramos que la pandemia implicó una ruptura y puesta en cuestión que dio lugar, al menos temporalmente, a nuevos roles, saberes y dinámicas interprofesionales. Esos nuevos roles, saberes y dinámicas están atravesados por *cierta* experiencia universitaria, atravesada a su vez por *cierta* cultura política que está presente, en distinto grado, en estas tres narrativas. La noción de narrativa y trayectoria, nuestra experiencia como docentes en la carrera de Enfermería, pero sobre todo, el tiempo, las ganas y el compromiso con las tareas y la propia palabra de las personas que hemos entrevistado, son los elementos que nos permiten llegar a estas conclusiones. Por último, a la luz de estas experiencias, la noción de politización nos muestra una vez más la diversidad de connotaciones, grados y variedades de lo político y su íntima relación con la experiencia personal, cotidiana y, por qué no, profesional; sobre todo cuando -como hemos fundamentado en este artículo- estos múltiples entrecruzamientos disputan sentidos sobre las relaciones entre la universidad y lo político.

Bibliografía

- Arfuch, L. (2018). *La vida narrada: memoria, subjetividad y política*. Villa María: EDUVIM.
- Becker, H. (2009). *Outsiders. Hacia una sociología de la desviación*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bohoslavsky, E. y Soprano, G. (2010). Una evaluación y una propuesta para el estudio del Estado en Argentina. En E. Bohoslavsky y G. Soprano (comps), *Un Estado con rostro humano* (pp. 9-55). Los Polvorines: Prometeo/UNGS.
- Camarotta, A. y Testa, D. (2021). Introducción. Pasado y presente: miedos, enfermedades y pandemias. En Adrián Camarotta y Daniela Testa (comps.), *Esenciales en debate. Las ciencias de la salud en clave histórica: profesionalización, Estado, actores e intervenciones* (pp. 9-24). Buenos Aires: Imago Mundi.
- D'Antonio, D.; Grammatico, K. y Valobra, A. (2020) Palabras iniciales. En D. D'Antonio, K. Grammatico y A. Valobra (comps.), *Historias de mujeres en la acción política. De la revolución rusa a nuestros días* (pp. ix-xvi). Buenos Aires: Imago Mundi.
- Dejours, C. (2015). *El sufrimiento en el trabajo*. Buenos Aires: Topia.
- Elías, N. (2011). Estudios de la génesis de la profesión naval. *Apuntes de Investigación del CECYP*, 20, 9-31.

⁹ Ante la crisis presupuestaria que afectó especialmente al HEC, en 2018 se realizó un masivo "abrazo" al hospital, con el slogan "Salvemos el Cruce": participaron miles de personas, entre ellas, trabajadores, pacientes y la comunidad toda.

- Esteban, M. L. (2004). *Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. Barcelona: Bellaterra.
- Fraser, N. (1991). *La lucha por las necesidades. Esbozo de una teoría crítica socialista-feminista de la cultura política del capitalismo tardío*. Debate Feminista, volumen 3.
- Guber, R. (2001). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Norma.
- Honneth, A. (1992). *La lucha por el reconocimiento*. Barcelona: Crítica
- Informe de investigación #1 (2017) "Ser estudiante de la UNAJ. Análisis de la experiencia universitaria desde una perspectiva de género" Disponible en: <https://peg.unaj.edu.ar/documentos-de-trabajo/>
- Masson, L. (2004) *La política en femenino. Género y poder en la provincia de Buenos Aires*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Mingo Acuña, E. et al. (2020). Feminización de la Universidad y Cuidados. Una mirada de género sobre la experiencia de ser estudiante en la UNAJ. Publicaciones- UNAJ Divulga. (en prensa)
- Pozzio, M. (2018). ¿Saber, profesión o qué? El sanitarismo argentino desde el punto de vista de sus protagonistas (2002-2015). En L. Rodríguez y G. Soprano (comps), *Profesionales e intelectuales de Estado. Análisis de perfiles y trayectorias en la salud pública, la educación y las fuerzas armadas* (pp. 205-228). Rosario. Pro-historia.
- Ramacciotti, K. y Testa, D. (2021a). Reflexiones sobre los cuidados sanitarios ante situaciones críticas en Argentina En Y. de Paz Trueba, O. Echeverría, S. Gómez y L. Lionetti (coords), *Volver al después del contagio: las post-epidemias argentinas de la colonia a nuestros días* (pp. 315-348). Buenos Aires: CLACSO/Facultad de Ciencias Humanas UNICEN.
- Ramacciotti, K. y Testa, D. (2021b). ¿Trabajadoras o heroínas? Cuidados sanitarios en tiempos de crisis. *Revista Ciencias De La Salud*, 19. Disponible en:
- Rodríguez, L. y Soprano, G. (2018). De las profesiones liberales y los intelectuales *contra el Estado*, al estudio de los profesionales e intelectuales *de Estado*. En L. Rodríguez y G. Soprano (comps). *Profesionales e intelectuales de Estado. Análisis de perfiles y trayectorias en la salud pública, la educación y las fuerzas armadas* (pp. 9-67). Rosario: Pro-historia.

Fecha de Recepción: 3 de abril de 2022

Recibido con correcciones: 26 de mayo de 2022

Fecha de Aceptación: 2 de junio de 2022